



Pautas homiléticas para la sanación después del aborto

Antes de dar un sermón sobre el aborto, el homilista puede pedir a los presentes que participaran en un aborto que recen por él para que:

- sus palabras de misericordia den consuelo y aliento a quienes necesitan sanación.
- su mensaje impida que otros sientan el dolor del aborto en su vida.
- las personas que necesitan ayuda tengan el valor de pedir ayuda.

Puntos generales para tener en cuenta:

- Reconozca la pérdida de quienes tomaron parte en un aborto. Puede ser la primera vez que alguien reconozca la pérdida de su hijo y su propio dolor y sufrimiento. El solo hecho de decir “Lamento tu pérdida” puede abrir corazones.
- Invite a los fieles a rezar por las personas que conozcan que puedan haber tenido un aborto.
- Recuerde a las personas acerca de la misericordia inagotable de Dios y aliéntelas a acercarse al Sacramento de la Reconciliación.
- Muchos creen erróneamente que el aborto es “el pecado imperdonable”. Pueden estar anhelando escuchar que Dios desea perdonar cada pecado de los que se arrepienten, incluso el pecado del aborto.
- Respetando la confidencialidad, cuente una historia de sanación de su propia experiencia, o visite el sitio digital nacional del Ministerio del Proyecto Raquel [“Tus historias”](#) para obtener testimonios como ejemplo. Las citas de “Sanación” pueden ser muy útiles y alentadoras.
- Si está disponible, mencione que el ministerio diocesano de sanación para el aborto, más a menudo llamado Proyecto Raquel, ofrece ayuda confidencial a mujeres, hombres, abuelos, y otros miembros de la familia y amigos que hayan estado involucradas en un aborto. Incluya información de contacto en el boletín, el vestíbulo y los baños de la iglesia. O simplemente invite a quienes buscan sanación a llamarlo a usted o a otro sacerdote en la semana entrante. (Aunque algunas personas pueden preferir buscar oportunidades de sanación fuera de su parroquia, por cuestiones de confidencialidad).
- Cierre con una nota positiva de esperanza y sanación.

Puntos adicionales que podría considerar:

- El aborto es un tema difícil que puede remover emociones desagradables o desencadenar heridas muy dolorosas. Prepárese para que algunos lloren o hasta se vayan. A menudo las lágrimas son parte del proceso de sanación. Sus palabras son un momento fundamental en el proceso de sanación doloroso, pero finalmente restaurador.
- Tenga en cuenta a su público. Para la edad de 45, una en cuatro mujeres ha tenido un aborto, y una cantidad similar de hombres y familiares estuvieron involucrados.
- Una congregación de fieles ancianos a menudo puede incluir a personas heridas por el aborto hace décadas, incluso antes de la legalización del aborto. Algunos esperan estar al borde de la muerte para confesar un aborto.
- Asegúrese de que su mensaje tome en cuenta a los niños presentes en la congregación.
- Sea consciente de que el aborto por lo general está ligado a la política nacional o local. No entree en debates sobre políticas o legislación cuando el foco de su homilía sea la sanación por el aborto.
- Cada homilía que menciona el aborto debe incluir el mensaje de que existe esperanza y sanación después de participar en un aborto. Esto es de especial importancia cerca del 22 de enero y de los actos conmemorativos de Roe vs. Wade.
- Si el Espíritu Santo lo guía a usted a no sacar específicamente el tema del aborto, aun puede llegar a los que sufren después del aborto predicando sobre la misericordia. Podría hablar sobre una herida duradera o culpa recurrente y recordar a los fieles que Jesús vino a sanar a los pecadores, que Dios los ama infinitamente, y no hay ningún pecado que sea tan grande que Dios no pueda perdonar. O mencione el aborto entre una lista de otros pecados graves que muchos pueden creer que son “imperdonables”.

Para obtener más información sobre recursos de sanación para el aborto, contacte con su ministerio diocesano de sanación para el aborto o visite: www.EsperanzaPosAborto.org).